

Mayo del 68: 40 años después

Palabras introductorias al panel *Occidente. Ética, política, cultura y sociedad a cuarenta años de mayo de 1968, París*, pronunciadas, el 10 de mayo de 2008, por monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, vicario general de la Arquidiócesis de La Habana, organizado por el Centro de Estudios Arquidiocesanos, dirigido por la doctora Ivette Fuentes, y la Comisión Diocesana de Cultura*.

1. “SEAN REALISTAS: PIDAN LO IMPOSIBLE”. Cuarenta años después de la utopía de aquel Mayo en París, tomo el *slogan* que trató de sintetizarla para introducir el panel que hoy nos reúne.

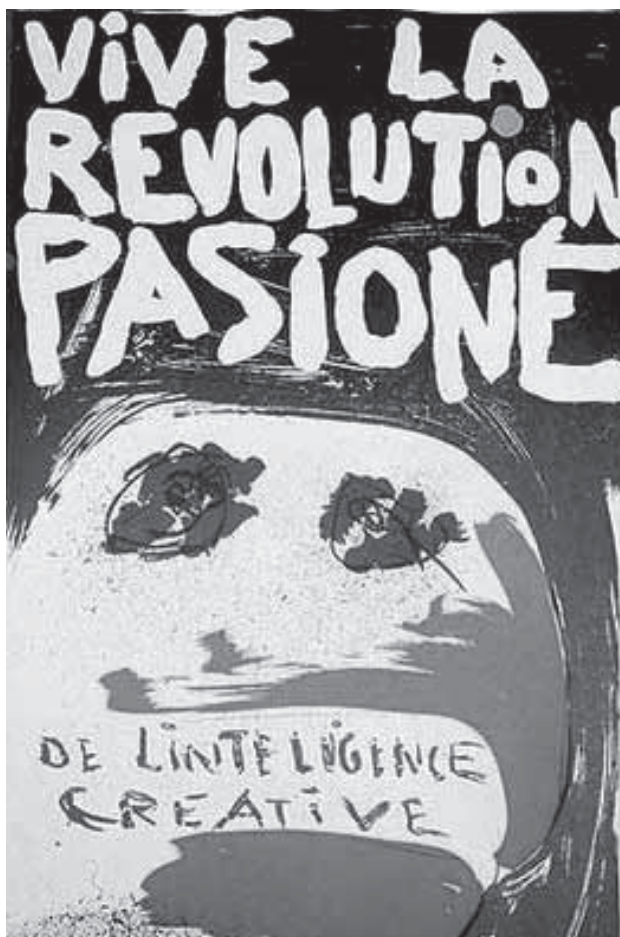
2. Hace 40 años, los jóvenes cubanos no habían nacido. Quienes andan por la cincuenta, apenas saben de qué aniversario se trata y cuál fué esa utopía de Mayo en París. En Cuba, aún la mayoría de los que cuentan con años suficientes como para saber qué pasó entonces, si estaban en Cuba y no indagaron por su cuenta, es posible que sólo tengan un conocimiento puramente intelectual, no experiencial, muy distanciado, no interiorizado, no rumiado, de aquellos días, difícilmente repetibles, que paralizaron a Francia y estremecieron a una buena parte del mundo llamado entonces “occidental”. Los cubanos estábamos de tal modo inmersos en los problemas de nuestra utopía cubana y en las disquisiciones acerca de la futura suerte de la misma, joven todavía en el año 1968, que todo aquéllo pudo parecer ajeno a lo nuestro. En cierta medida lo era, pero no totalmente. No por casualidad, uno de los

iconos en el París de aquellos días, era la foto del Che, la emblemática, la de Korda. El análisis del tiempo que ha corrido después, nos permite afirmar que ninguna situación cultural o socio-política posterior, en ninguna parte de

nuestro mundo planetarizado, ha sido ajena totalmente al Mayo francés. Todos, sepámoslo o no, hemos sido tocados por lo que estuvo en juego en aquellas semanas ambiguas.

3. Hoy considero una fortuna haber estado en Europa, por razones de trabajo eclesial, desde mediados de Mayo hasta fines de Julio de 1968, lo que me permitió calibrar lo que estaba sucediendo. No estuve en Francia –no resultaba fácil acercarse a París en aquellos días–, pero sí en España, Italia, Bélgica, Alemania y Suecia. En dondequiera que estuve durante esos dos meses, se respiraban los aires del Mayo francés, ya en “liquidación”, y de la “Primavera de Praga”, acerca de cuyas posibilidades reales muchos tenían todavía esperanzas. En Berlín tuve la oportunidad de conversar con un grupo de checos católicos que, en junio, se resistían todavía a aceptar que aquella experiencia de “socialismo en libertad” podía derrumbarse.

4. ¿Qué estaba pasando en el mundo que pudiese haber influido de algún modo en el origen del Mayo? Uno de los panelistas nos hablará de la génesis del Mayo de París; los otros, nos iluminarán acerca



de las conexiones con el pensamiento filosófico y de las repercusiones ulteriores. Esbozo rápidamente tal temática, según mi criterio, lo cual resulta -lo sé- una invasión en el territorio que les ha sido asignado.

5. La Guerra de Vietnam y la ya citada “Primavera de Praga”, con sus repercusiones de signo diverso en el mundo occidental y en el aún aparentemente sólido “bloque socialista”, eran realidades de primera plana en el momento. La muerte reciente del comandante Ernesto Guevara había puesto sobre el tapete, de nuevo, la Revolución Cubana, cuyo camino aparecía en el imaginario occidental como una alternativa diversa y todavía válida. De hecho, en enero de ese mismo año de 1968, artistas e intelectuales -sin excluir un grupo de teólogos- de diversos rincones del mundo se habían dado cita en La Habana: apoyaban, en términos generales, todo lo que sucedía en Cuba: creían firmemente en la validez de la utopía socialista “a la cubana”. Era casi un acto de fe, sin cálculos ni discernimientos contextualizados.

6. Había ocurrido el Concilio Euménico Vaticano II y su imagen renovadora transvasaba las fronteras de la Iglesia Católica. En América Latina se estaba preparando el encuentro de Medellín para agosto del mismo año 68, del que nacería, como una hija legítima, la Teología de la Liberación, engendrada por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, a la sazón perito del CELAM. Los partidos comunistas de Europa occidental daban forma teórica y pragmática a lo que se vino en llamar “eurocomunismo” y se abrían nuevas pistas de reflexión teórica dentro del marxismo, incluso en algunos países socialistas, no sólo en occidente. Los *Beatles* estaban en su apogeo y, más que un fenómeno exclusivamente musical, comenzaban a ser reconocidos como generadores de un fenómeno cultural. Criterio que el paso del tiempo ha convalidado. El 4 de abril de ese mismo año habían asesinado a Martin Luther King y con la misma bala se pretendió asesinar su

“sueño”. Tomando en préstamo las palabras de su conocido discurso *I have a dream*, parecía que, a pesar de sus previas afirmaciones en sentido contrario, la justicia y el amor sí estaban en bancarrota en aquel mundo de finales de la década de los 60.

7. Estimulante del clima de aquel mayo, inolvidable y -¿por qué no?- también entrañable, fue también el proceso de descolonización de los “imperios modernos” y, en particular, del francés. El Imperio Otomano y el Alemán habían quedado atrás después de la I Guerra Mundial; el Italiano y las nuevas expansiones germánicas, des-



pués de la Segunda. Quedaban como banderines de una situación absurda las colonias francesas, inglesas y portuguesas en África. La Guerra de Argelia fue el pistoletazo incendiario. Rápidamente el *slogan* “Argelia para los franceses”, se transformó en “Argelia para los argelinos”. De Gaulle por el medio y De Gaulle de nuevo presente como intérprete de uno de los papeles protagónicos en el Mayo. Estuvimos bastante bien informados en Cuba. Y no sólo informados. Cuba estuvo presente, por caminos pluriformes -honrosa y generosamente-, en una buena parte del proceso de descolonización de África, que se inició antes de Mayo del 68 y le sirvió de alimento. Después el espíritu del Mayo éste, continuó iluminando, azorando y sobresaltando a los testarudos colonos restantes, hasta que esos imperios desaparecieron del mapa africano, aunque no totalmente de la rea-

lidades más hondas de ese continente, del que los cubanos nunca deberíamos sentirnos ajenos. África nos ha producido el injerto más importante en el tronco hispánico de la cultura cubana.

8. Imposible reconstruir en este marco tan breve la sucesión de los acontecimientos y el significado que éstos adquirieron velozmente. De una chispa universitaria surgió la llamarada que involucró a todos los sectores de la nación francesa. ¡Eran tan frecuentes entonces las chispas universitarias, y son tan esporádicas hoy! ¿Qué querían los protagonistas de aquel Mayo único, el del 68? Nada más y nada menos que cambiar el mundo, hacerlo más hermoso, más justo y solidario, desnudarlo de estructuras opresoras y promover un desarrollo más integral de todo lo que identificaban como genuinamente humano. Y para ello no bastaban parches y remiendos, era necesario un tejido nuevo. En resumen, una utopía no afiliada a ninguna ideología precisa, ni a ninguna religión o irreligión, ni a ninguna “clase social”, aunque de hecho comenzó por ser un movimiento de rebeldía de “jóvenes bien”, de “señoritos” e “hijos de papá”, en su mayoría de clase media más bien alta. Pero

en esta ocasión -otra diferencia sustancial- no se trataba de una utopía escrita en un libro, conquistadora de la adhesión de unos pocos lectores. Tampoco era factura de hombres políticos y de acción, hombres “solemnes”, muy determinados a imponer, a todo costo, su visión de lo que resultaba bueno para los demás. Ahora la utopía era festiva, entusiasmante, multitudinaria. Se expresaba con términos propios de la Poesía. Apelaba al amor y a la libertad, emparentada con la anarquía y la anomía, como motores de la historia. Las contradicciones y los “disparates” abundaban en su interior. El *animus* congregante desembocó, con demasiada frecuencia, en excesos sexuales; la necesidad de nutrir y mantener en alza la energía gozosa apeló, también con demasiada facilidad, a los “pinchazos”, al LSD y a otros psicofármacos y drogas.

9. Vale la pena recordar:—que, después de 40 años, aunque no todo esté claro, todavía se puede seguir sosteniendo que, al menos inicialmente, aquéllo fue un movimiento espontáneo. Hubo nombres, como p.e. Daniel Cohn Bendit, bautizado entonces como “Danny el Rojo”, creo que debido al color de su pelo, más que a una ideología, y que hoy —tengo entendido— se dedica a la ecología. Más que organizadores, aquellos hombres y mujeres conocidos fueron voceros y, a lo sumo, intérpretes. Mi prima, muy querida por cierto, la escritora cubano-italiana Alba de Céspedes, que estaba en París durante aquel Mayo, escribió casi inmediatamente después, su libro de poemas *Chansons des Filles du Moi de Mai*. Podemos, creo, seguir sosteniendo que el Mayo del 68 comenzó por ser un movimiento juvenil, estudiantil, pero muy pronto sumó a los no tan jóvenes, a los artistas e intelectuales, y a trabajadores y profesionales. Los campesinos y los comerciantes estuvieron, casi todos, ausentes.

10.- Terminaron oponiéndose al “Mayo” la mayoría de los grupos y partidos de derecha y los grupos marxistas de obediencia soviética. Recuerdo el titular de un periódico francés en aquellos días: *La estrategia comunista consiste en subirse al carro y permanecer en el andén*, refiriéndose a la dirigencia adulta del Partido Comunista Francés, pues la mayoría de los miembros jóvenes sí fueron actores en aquel Mayo. Evidentemente, los gobiernos también se opusieron: el francés y todos los demás. Juzgaron que era necesario poner punto final a aquella situación socialmente caótica, ya intolerable en Francia a fines de Mayo, y con síntomas de contagio expansivo más allá de sus fronteras. Contagio que, por supuesto, no dejó de presentarse, aunque las dimensiones

sociales y la repercusión mundial no fueron tan enormes como las francesas. El número de muertos sí fue mayor en México que en Francia: no olvidamos la matanza de Tlaltelolco. ¡Ni siquiera la España de Franco fué inmune al Mayo francés! En aquellos días pude ver en salones parroquiales, en Madrid y Barcelona, retratos del Che Guevara y de Fidel Castro, así como letreros que rezaban *¡Hasta la victoria siempre!*

11. Los *slogans* y *graffiti* pasaron, pues, las fronteras. Algunos todavía se recuerdan, como el que encabeza estas líneas y otros muchos más que ahora me asaltan la memoria: *“Hagan el amor, no la guerra”*, *“¡Abajo el sumario y viva lo efímero!”*, *“¡Esperanza, no desesperes!”*, *“No hay que poner la Poesía al servicio de la Revolución, sino la Revolución al servicio de la Poesía”*, *“¡Corre, camarada, el mundo viejo va detrás de ti!”*, *“El poder reside en la imaginación”*, *“Las barricadas obstruyen las calles pero abren el camino”*, *“Considera que tus deseos son la realidad”*, *“¡Reinventen la vida!”*, etc. *“Argelia para los argelinos”* no estuvo ausente.

El patio de la Sorbona se llenó de retratos de Marx, Lenin, Trotsky, Mao,

Fidel y el Che. En un Seminario francés muy respetable, cuando los sacerdotes y seminaristas despertaron una mañana, encontraron en las puertas de los cuartos de los superiores, en lugar del nombre habitual, los siguientes letreros: *“Camarada Rector”*, *“Camarada Prefecto de Estudios”*, *“Camarada Director Espiritual”*, etc.

12. Tampoco el Vaticano escapó: en una sala de conferencias de la entonces Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, hoy Congregación para la Educación Católica, apareció un día una foto enorme de un joven chino, de expresión soñadora, con una túnica hasta los tobillos. Nadie supo quien la había puesto, pero era una foto hermosa y, al parecer, a primera vista, se trataba de un seminarista chino. Allí quedó de momento. Pocos días después, un visitante chino la identificó: era Mao joven. Nunca se supo quién la había colocado. Ni el papa, entonces Pablo VI, con quien tuve oportunidad en ese viaje de sostener una breve conversación “a tres”, pues yo acompañaba a monseñor Adolfo Rodríguez, entonces obispo de Camagüey. El Papa conocía el asunto, pero —al menos eso nos dijeron— no se sabía a quién atribuirlo.

13. Entre tanto, la Iglesia Católica en Francia vió como se desarrollaban en su seno diversos juicios y actitudes, que iban de uno a otro extremo del espectro posible. El jueves 16 de Mayo de 1968, la Acción Católica Obrera Francesa (ACO) emitió un manifiesto del que tomo algunas líneas: *“Ante tal situación- la del mundo obrero-, los cristianos, la Iglesia, no pueden callar. Dios mismo es escarnecido; el Evangelio no es neutro. Por ésto, la ACO, rechazando el mito de una sociedad global, denuncia los espejismos de una sociedad de consumo; condena el régimen capitalista que aplasta a las personas y las somete a la utilidad erigida en principio;*



reconoce el derecho de los trabajadores sobre los medios de producción; desea que la Iglesia reconozca estos derechos.” En su texto, la ACO califica de “blasfemia contra el nombre de Dios” la afirmación de que la guerra de Vietnam es una defensa de “una pretendida civilización cristiana”, cuando en realidad se trata de “la defensa de los intereses político-económicos de la primera potencia industrial del mundo.” Los Obispos miembros de la Comisión Episcopal del mundo Obrero, por medio del entrañable monseñor Ancel, sin asumir explícitamente la afirmación relativa a la propiedad de los medios de producción, hicieron suyos los análisis y las orientaciones de la ACO: “Para nosotros, cristianos -afirmaron entonces los Obispos franceses- la demanda de los pobres reclama un mundo

de Gaulle, entonces presidente de la República Francesa, en una alocución que duró cuatro minutos y treinta segundos, puso fin al movimiento. Me parece que el párrafo clave de esa breve y definitiva alocución, fué el siguiente: “Necesito que el pueblo francés diga lo que quiere. Nuestra Constitución ha previsto justamente el camino por el que lo puede hacer. Es la vía más directa y democrática posible: el referéndum. Teniendo en cuenta la situación excepcional en que estamos y la proposición del Gobierno, yo he decidido someter al sufragio de la Nación un proyecto de ley por el cual solicito otorgar al Estado e inmediatamente al Jefe del mismo, un mandato para la renovación”.

15. La Policía recibió las órdenes necesarias para terminar con el caos social y ya a partir del día siguiente

vida había recuperado su tono habitual. Parecía que atrás habían quedado los sueños juveniles; atrás la apología de lo espontáneo, de lo provisional y pasajero; atrás la celebración del instante...

16. ¿Habían quedado realmente “atrás”; se habían “olvidado” todos de la “utopía”? ¿Por qué, entonces, si tan atrás están las realidades de Mayo del 68, se han continuado recordando los aniversarios: el décimo, el vigésimo, el trigésimo y ahora el cuadragésimo, y no solo en La Habana. Recuerdo que, ya en el mes de julio del mismo año (¿fué en Berlín o en Estocolmo?), un francés que participaba en la misma reunión en la que yo estaba, y que comprendía la necesidad de haber puesto fin a la anarquía de aquellas semanas, se lamentaba, sin embargo, porque tenía la impresión de que el mensaje de aquellos días no había sido escuchado. Y si no había sido bien escuchado -sostenía él-, no podría ser integrado en el tejido social francés. Se lamentaba, en resumen, porque tenía la impresión de que todo iba a continuar, más o menos, por un sendero inmutado: el Estado no cambiaría, la economía no cambiaría, la Universidad y la organización del trabajo y de las empresas no cambiarían, las Iglesias no cambiarían... nada cambiaría. “Estuvimos a punto de lograrlo... pasamos muy cerca de un mundo nuevo”, llegó a decirnos aquel joven francés cuyo rostro pesaroso no olvido y con el que entonces estuve de acuerdo: era necesario poner punto final al caos, pero también hubiese sido necesario, en un clima de serenidad, realizar una reflexión, un examen de conciencia y de la realidad nacional y un diálogo de carácter nacional, auténticamente participativo, es decir, una genuina “acción cívica” que desembocara en una democrática reforma radical en la dirección de un mundo más plenamente humano. El presidente de Gaulle usó la expresión “acción cívica”, pero en la práctica, la acción oficial se limitó a la “restauración”. Quizás el presidente De Gaulle no habría podido hacer otra cosa ante las amenazas de un eventual golpe militar. Lo que habría sido peor. Encrucijadas de los gobiernos y de todas las personas. Tantas veces hemos



Multitudinaria marcha de protesta. El letrero dice: *Maestros de La Sorbona contra la represión* (mayo 10, 1968). Foto de Serge Hambourg.

distinto. De una manera más o menos consciente, esta demanda de los pobres cuestiona la ciudad terrestre a nombre del Reino prometido para el final de los tiempos; ella nos obliga, a nosotros, los hombres, a perfeccionar sin cesar nuestra sociedad, a hacer de ella un bosquejo nunca terminado del Reino de Dios.”

14. Los acontecimientos se precipitaban. El viernes 24 de Mayo, a las 8.00 p.m., después de un regreso apresurado de Rumanía, el general Charles

de la intervención del Presidente, las banderas rojas -que imperaban hasta entonces en las calles, centros de estudio y fábricas- fueron progresiva pero rápidamente sustituidas por la bandera tricolor francesa. Esta aparecía ahora en manos multitudinarias de franceses, como en manos multitudinarias habían aparecido antes las banderas rojas, las mismas manos que habían levantado las barricadas y ritmado las canciones revolucionarias. Pocas semanas después, aparentemente nada había pasado: la

de conformarnos con hacer y decir lo mejor posible, porque lo entitativamente óptimo resulta imposible; de aceptar un mal menor, porque de lo contrario podría acaecer un mal mayor.

17. Hoy, los actores del Mayo francés, que creyeron morir de rabia y de tristeza cuando todo se les vino abajo, están -casi todos- no muertos de rabia, sino de aburrimiento, instalados en la “nueva” situación, que ya no es nueva, en la que si ha habido algún cambio como consecuencia del 68, ha sido, precisamente, la introducción de los mecanismos que evitan la repetición de aquellos días. La mayoría de los adultos y respetables tuvieron miedo al cambio, a la transición; prefirieron que todo quedara como antes. Y los jóvenes se fueron haciendo adultos. Y muchos de los que postularon la renovación en el 68, apoyan hoy la conservación inmutable de un *statu quo* que, en última instancia, resulta más reprobable que el que desearon cambiar en aquellos días. La enfermedad no fue sanada, sino mejor enmascarada y, por ende, resulta hoy más peligrosa. En el mundo más o menos económicamente desarrollado, nada me resulta tan parecido al final del siglo XIX y al inicio del siglo XX, como el final del siglo XX y el inicio del XXI, a pesar de las navegaciones por la Internet y de las globalizaciones neoliberales. Muchas personas continúan cuestionándose acerca del sentido de sus vidas, se asfixian en lo inmediato y en sus ancianidades prolongadas, solitarias y tediosas... La Unión Soviética ya no existe y la mayor parte de los gobiernos socialistas que giraban en su órbita cambiaron de signo. Nos preguntamos acerca de la evolución de las fórmulas de China y Vietnam. En Cuba iniciamos una transición... y no sabemos bien cómo evolucionará, o mejor, cómo le permitirán evolucionar las circunstancias internas y exteriores, subjetivas y objetivas.

18. Algunos vuelven o, mejor, volvemos, a preguntarnos acerca de los sueños de aquella década de los 60, que, en realidad, fueron una marea que envolvió a buena parte de nuestro pequeño mundo, esta mota de polvo enamorado de tantas realidades. ¿Fueron



simplemente una locura de los años mozos o merecían un examen más detenido? ¿No habría que intentar otra vez la reinención de la vida, procediendo con mayor sabiduría, para que en esta ocasión no nos limitemos a pasar cerca, sino a obtener el fruto?

19. Si muchos hoy no conocen bien aquel Mayo del 68, casi todos conocen bastante bien a los *Beatles* y, muy particularmente, a quien fuera, quizás, el poeta mayor del grupo, John Lennon, quien, también a pesar de las contradicciones de sus textos y de la existencia tantas veces dislocada que llevó, es capaz todavía de congrega a tres generaciones en torno a sus canciones. Yo soy uno de esos “viejos” que, siéndolo y sabiendo que lo soy, continúo cantando después de 30 años:

*“Imagine...all the people...
Imagine...a country...”*

*Imagine...Imagine...Imagine
You may say I'm a dreamer
but I'm not the only one”.*

Afortunadamente, insisto, *I'm not the only one*. No soy el único soñador, capaz todavía de asegurar que muchos sueños, defensores del Bien, de la Verdad y de la Belleza, podrían llegar a ser realidad “si nos ponemos efectivamente para las cosas”. Me parece que con esa finalidad nos reunimos esta mañana: para reavivar los sueños en quien los tenga adormecidos. Los panelistas tienen la palabra.



*Para elaborar esta intervención, me he servido de textos personales previos sobre el tema, aparecidos en la revista *Palabra Nueva* en más de una ocasión y en otras publicaciones no eclesiales.